



La gran Noche del Misterio

Esta es la gran noche del *Misterio*, la noche que da a luz la Vida nueva. Para quienes no están bautizados esta noche trae Iniciación; para los bautizados, trae renovación; para los que se confesaron, trae nuevo llamado a la vida de Gracia que antes se poseía. En cada uno, la esperanza empuja. Nadie piensa en irse a dormir. Ningún día es tan deseado como esta noche; el deseo nos mantiene despiertos a lo largo de las horas. Cuando la noche llega a su plenitud, entramos en un momento sagrado, porque en medio de las tinieblas llamó Dios a la existencia a los seres. Es también el momento para la nueva creación del Espíritu Santo, la primavera del universo. Las cosas mudas comienzan a hablar y las que hablan aprenden a escuchar. Cada creatura debe hablar lenguaje de los símbolos, fuego, luz, agua, Palabra, y el pueblo entenderá sin explicaciones. Porque es la hora del *Misterio de Dios*.

El creyente sabe lo que está sucediendo. Dios está creando un mundo nuevo.

Sor Aemiliana Loehr, O. S. B., Herstelle

Sor Emiliana fue mi amiga personal por muchos años hasta su muerte. Ahora la siento protectora de la comunidad. De San Gabriel Arcángel. Fue famosa teóloga en Alemania, discípula de Dom Odo Casel, O. S. B. (1886-1948), mi gran maestro, sobre quien escribí una tesis publicada en Alemania en 1967.

La certeza que se recibe: Cristo ha resucitado

La celebración pascual se expresó esta noche a través de signos sencillos y bellos que recogen y transfiguran realidades esenciales de la naturaleza, puestas al servicio del hombre. El fuego, la luz, el agua, el pan y el vino, ilustran en el rito litúrgico, por medio de acciones simbólicas, el misterio de la Resurrección de Cristo, vencedor del pecado y de la muerte. Los distintos

aspectos de la Vigilia culminan en la Eucaristía, signo habitual para nosotros, que hoy se encuadra en su sitio originario: el domingo que nace de esta noche es el paradigma de cada domingo, que semana a semana actualizan la única Pascua.

Los símbolos nos acercan al misterio inefable, aunque hay que desentrañar su sentido. La Palabra de Dios escuchada describe el curso de los

milagros que tejen la historia de la salvación. Hemos sido instruidos por un breve itinerario que refresca la memoria de las maravillas de Dios. Las lecturas del Antiguo Testamento, que son una gran profecía de Cristo, los cánticos que las prolongan y son respuesta agradecida, las oraciones de la Fe y la piedad de la Iglesia, preparan el anuncio del Evangelio que transmite la buena noticia por excelencia. *No está aquí, ha resucitado*; ha sido suscitado, despertado del sueño de la muerte.

Los relatos de la resurrección, en los cuatro evangelios, parecen un mosaico de escenas contrapuestas, de destellos parciales, filtrados de una luz abrumadora de toda visión. Abordan un hecho que no admite ser objeto de crónica: el evento de la resurrección es invisible e indescriptible; sólo pueden recogerse unas circunstancias que lo rodean o aludirse por metáforas a él. Nadie puede presenciarlo. En el pregón pascual se canta: *¡Noche realmente feliz! Sólo ella mereció saber el tiempo y la hora en que Cristo resucitó de la muerte*. Pese a irreconciliables diferencias de detalle, los cuatro evangelios atestiguan un hecho real, históricamente sucedido. Se trata de un hecho cuya trascendencia hace estallar la frontera estricta entre cielo y tierra, tiempo y eternidad, vida y muerte, razón humana y sabiduría de Dios. En el más acá, lo que se ve es sólo un espacio vacío; Cristo resucitado y la vida nueva surgida en él, son ya el más allá. Cuando se manifieste a los suyos *dándoles muchas pruebas de que vivía*, lo hará desgarrando el velo que separa dos dimensiones irreductibles, irrumpiendo en la historia desde la eternidad.

En el relato de San Mateo las protagonistas son dos mujeres, un detalle que no ha pasado inadvertido para los Padres de la Iglesia. S. Hilario, por ejemplo, interpreta así el privilegio *por haber comenzado el pecado en el género femenino, ese género fue el primero en participar de la gloria, la visión, el fruto y el mensaje de la resurrección*. También lo

anota S. Agustín: las mujeres anuncian hoy la Vida lo mismo que ayer una mujer, madre de todos los vivientes, se convirtió en la primera mensajera de la muerte. Se trata de una compensación divina. María Magdalena y la otra María son, pues, una digna réplica de Eva.

Fueron de madrugada *a visitar el sepulcro*. Marcos y Lucas intentan completar el rito fúnebre con un embalsamamiento ya que Nicodemo debió interrumpirlo cuando las primeras estrellas del atardecer del viernes anunciaron el comienzo del reposo sabático. Se podría pensar también que seguían otra costumbre judía: visitar el sepulcro al tercer día del entierro para asegurarse de que el difunto estaba realmente muerto.

La intervención de Dios se torna sensible en el terremoto y en la aparición deslumbradora del Ángel, signos característicos de la presencia de la gloria. Para los centinelas, instrumentos de los dignatarios judíos enemigos de Dios, la conmoción de las rocas se les adentra en el espanto que los sacude y el resplandor de la criatura celestial les resulta presagio de muerte; en cambio, las mujeres escuchan una palabra de paz, *no teman*, palabra que las dispone a recibir el mensaje: Jesús, el Crucificado, ha sido despertado de la muerte por el Autor de la vida. No estaban preparadas para presenciar el milagro; el ángel les abre los ojos y las invita a contemplar la tumba vacía. Además les recuerda que Jesús *lo había dicho*; la resurrección es la confirmación de la verdad de su palabra y su misión. No se dice si las Marías entraron al sepulcro a comprobar la ausencia; el ángel, que presidía el pórtico sentado sobre la piedra, las nombró apóstoles de los apóstoles y las envió con prisa: *vayan ya a decir a sus discípulos...* Salieron corriendo, obedientes, embargadas por el temor que correspondía ante tal hecho, único en la historia, *pero iban llenas de alegría*. Llevaban ya consigo la alegría de la fe.

Las dos Marías son también las primeras protagonistas del encuentro con

Jesús. Es el Señor mismo quien les sale al encuentro y lo reconocen, se abrazan a sus pies, lo adoran. Consiguen retenerlo un instante y a la vez son enviadas. Ese encuentro se repetirá muchas veces, en el período fundacional del cristianismo, para habilitar a los apóstoles como testigos oficiales de la resurrección y para que con ellos se vaya reuniendo la Iglesia alrededor del Resucitado. El N. Testamento registra 12 apariciones de Jesús; aunque las escenas no pueden compaginarse bien, cada una muestra lo extraordinario y a la vez el carácter real del hecho.

Jesús se manifestó: a María Magdalena; a ella y a la otra María, madre de Santiago y de José; a Pedro, el primero de los Doce; a los dos discípulos que iban a Emaús; a los Once sin Tomás; a los mismos con Tomás; dos veces más a los Once; a siete discípulos (Pedro, Tomás, Natanael, Santiago, Juan y dos más); a quinientos discípulos juntos; a Santiago el pariente de Jesús y nuevamente a todos los apóstoles. No se cuenta la aparición a Saulo, que lo convirtió en Pablo. En estos encuentros, en el testimonio que nos brindaron esos testigos elegidos, se apoya la verdad de nuestra fe. Creemos por el testimonio de quienes lo vieron resucitado, escucharon su palabra, lo tocaron, comieron y bebieron con él. Nosotros recibimos con gozo, agradecidos, este don. Un autor escribió: *La resurrección de Jesús no es evidencia que se impone, es*

certeza que se recibe. Una certeza que encierra una fuerza capaz de cambiar la vida, no por una decisión moral; ésta vendrá cual efecto del contacto transformante con el Resucitado, en quien nos llega el amor de Dios. En esto consiste la redención: es la nueva y definitiva creación universal, iniciada cuando Cristo surgió victorioso del sepulcro.

Nuestra existencia de cristianos, en la totalidad carnal y espiritual de nuestro ser, está referida a esta noche de Bautismo y Eucaristía, a la realidad de la resurrección del Señor. En el claroscuro de la fe, por los signos sacramentales y en medio de las peripecias de nuestra vida, con luchas y opciones diarias, se da el encuentro con Cristo. El encuentro llega mediante una búsqueda sincera y fiel, perseverante, apoyada *en la certeza que hemos recibido.* No podemos aspirar a un contacto visible, material, inmediato; el Señor se nos manifiesta espiritualmente respondiendo a nuestra búsqueda con dones del Espíritu, los sacramentos de su Iglesia, el testimonio de sus santos, el amor y la alegría de la comunidad creyente.

Hoy hay que alegrarse con un gozo indecible y glorioso, al intercambiar el saludo de Feliz Pascua. Sepamos bien qué significa: no un deseo de felicidad, sino una profesión de fe y el augurio de vivir en el Misterio pascual. En otros lugares se dice: *Cristo ha resucitado.*

Mons. Héctor Aguer, arzobispo de La Plata

Agradecimiento del Párroco: FELIZ PASCUA!

Es un deber dar las gracias a quienes han ayudado a la celebración de esta Semana Santa. En primer lugar a quienes, por sus penitencias cuaresmales fielmente cumplidas, se han preparado mejor para vivir los ritos del Misterio Pascual.

También a quienes ya sea los viernes a la tarde o los sábados a la mañana han participado en la sesiones de oración cuaresmal, preparando su espíritu y su cuerpo para estas gloriosas celebraciones pascuales.

Incluso a quienes no faltaron los viernes de Cuaresma a los Via Crucis en la Iglesia Parroquial, que culminaron en la celebración piadosa de todo el Viernes Santo.

Gracias a los responsables de la parroquia por tener todo preparado, incluso con la nueva sacristía por terminar. Que hermosa está nuestra Iglesia parroquial: es el fruto del esfuerzo de cada uno de ustedes que aman esta Comunidad y rezan para que crezca. Gracias.

La Despedida: Avisos a la Comunidad

Durante muchos siglos el lugar elegido para dar los anuncios parroquiales era después del sermón del obispo o del presbítero: p.e. las fiestas de la próxima semana, los avisos de los matrimonios a contraerse, el horario de las celebraciones, las reuniones especiales.

La Iglesia ha decidido con el nuevo misal romano dar un lugar fijo a los “avisos parroquiales”: es después de la oración poscomunión. Estos avisos son importantes en nuestro país, dado que en la inmensa mayoría de las parroquias no se da un boletín semanal con las actividades venideras. El único modo de enterarse de lo que va a suceder es mediante un aviso parroquial sencillo, claro y pausado.

Por ese motivo, hay que preparar los “avisos o anuncios” con minucia, descartando lo que alargaría la Misa y colocando los que merecen toda la atención: los ayunos, los gestos de solidaridad, los llamados a favor de los hambrientos, el anuncio de las solemnidades, el aviso de los documentos del Magisterio sobre temas de actualidad o doctrinales, y los elementos que están a disposición de los fieles a la salida de la celebración sacra.

En algunos lugares, como en los EE. UU., los avisos los da el guía, de modo apurado y mal pronunciados: saben que están en el boletín y que cada católico lee ese boletín de pe a pa. Entre nosotros no podemos proceder así: el sacerdote o laico que lee los avisos parroquiales debe decirlos con claridad, separando uno de otro. Cuando se debe decir algo grave para la vida del país o defensa de la Iglesia, es mejor que el párroco hable en cada Misa, o bien escriba con detenimiento lo que otro debe decir en alguna capilla del radio parroquial.

Este momento es de intimidad entre los sacerdotes y sus fieles. No es algo que hay que cumplir rápida y formalmente, sin interesarse por el entendimiento del pueblo. Lo que vale para los avisos, corresponde de manera eminente para el modo de predicar al Pueblo de Dios: el anuncio de la Buena Noticia debe ser un momento alto entre los oficios de los pastores de una Comunidad.

El Servidor de Gabriel

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Misas: Dgos: 10 y 12 - Lun a jue: 9 Vier.: 10 - Sáb.: 18 - **Días 29** : 8, 10, 16, 18 y 20 y Rito de Reseña.

Adoración por las vocaciones sacerdotales: primeros viernes 19 a 20 hs.

Párroco: atiende a c/u para Confesión y Sanación los 29 de 9-12 y 16-21. En semana: de 10 a 12 (salvo jueves).

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs –

Consultas sobre Bautismos y Matrimonios: sábados de 9 a 12 hs.

Los sábados de Cuaresma y del Adviento hay Oración matutina por la mañana, presidida por el párroco.

En los otros tiempos hay Sesiones de Oración Sanante (SOS) los viernes a las 16 hs. presididas por el párroco.

Nuestro sitio en la Telaraña del Ancho Mundo (Worldwide Web): www.sangabriel.org.ar

Honor recibido: Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus “donaciones en vida” a la *Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro*

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento mensual de sus miembros por sobres mensuales.

Hasta el 29.VI.09 esta parroquia es Sede para obtener la Indulgencia plenaria del Año de S. Pablo, los 29.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada – profesor ordinario titular de la Facultad de Teología de la UCA

Tel. (54)11.4635:1888 - www.sangabriel.org.ar – www.lavozdelperegrino.com.ar

correo-e del párroco: siervodegabriel@yahoo.com.ar

Boletín gratuito: año XVI, n. 837 – (11/12 de Abril de 2009) – Solemnidad de la Pascua de Resurrección

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de San Gabriel Arcángel de Villa Luro

